



Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century*, tr. de Arthur Goldhammer, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 2014, 696 pp.

En 2014, la humanidad experimentó diversas situaciones que amenazaron, por un lado, la precaria estabilidad que se vive en la mayor parte del mundo y, por otro, la realidad de países que viven cruentas batallas dentro y fuera de su territorio. En dicho año, fuimos testigos de conflictos armados que han acrecentado el deterioro social de países de Medio Oriente y Asia, y de cómo una epidemia de ébola amenazó con convertirse en pandemia ante los esfuerzos de la comunidad internacional por contenerla.

Sin duda alguna, la actualidad reclama a los actores internacionales participar de modo activo en la atención y la solución de estos conflictos, pero de acuerdo con un plan de acción emitido por un organismo que aglutine los esfuerzos y los encauce. Esta gran responsabilidad, desde hace casi setenta años, ha recaído sobre la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus agencias.

Si bien no se puede considerar a la ONU como un organismo perfecto, habría que reconocer que en aspectos como el desarrollo humano y la protección de los derechos humanos es el organismo con mayor poder de influencia en el mundo. Su trabajo resulta de planes de acción consensuados y discutidos en su seno, lo que ayuda a que sean implementados y seguidos por los Estados Miembros por medio de sus políticas públicas.

Los Estados Miembros de las Naciones Unidas, en mayor o menor medida, han logrado estos objetivos, pero otros no han podido debido a las condiciones internas de cada uno. Sin embargo, esto no ha detenido a la

ONU para entablar un proceso a escala mundial cuyo fin es diseñar una nueva agenda de desarrollo para después de 2015.

En esta agenda la desigualdad se considera un problema que debe atenderse debido a la creciente preocupación de la comunidad internacional sobre la inequidad entre los diversos grupos sociales que hay en el mundo. Este fenómeno es mundial y se puede encontrar en cualquiera de sus diversas formas, como lo son la desigualdad social, la de género, la étnica, entre otras. Una de las más notorias es la desigualdad económica que se manifiesta cuando una persona que cumple el mismo trabajo que otra obtiene un menor o mayor salario por hacerlo. Esto provoca una inequitativa distribución de la riqueza, lo que conlleva el surgimiento o el empeoramiento de otras desigualdades.

Esta premisa es una de las tesis incluidas en el libro *El capital en el siglo XXI* del economista francés y profesor de la Paris School of Economics, Thomas Piketty, quien en un concienzudo análisis de datos estadísticos, económicos e históricos explica cómo el capitalismo no reduce la desigualdad de la población, sino que, al contrario, el capital se concentra en un sector de la población cada vez más rico y más reducido.

Piketty es un estudioso economista que durante 15 años se ha dedicado a investigar la desigualdad imperante —en mayor o menor medida— en el sistema capitalista. Afirma que mientras la tasa de retorno sobre el patrimonio (r) es mayor que la tasa de crecimiento económico (g) se acelera la concentración de la riqueza.¹ En términos generales, esto significa que en las personas con un nivel de gastos inferior al total de su riqueza, el excedente ahorrado genera un nuevo nivel de riqueza mayor al previo, en tanto que las personas cuyos ingresos están centrados en el salario experimentan un incremento marginal en su riqueza, derivado del crecimiento económico del país, el cual, incluso en gran parte de los países del mundo, es lento o hasta nulo.

¹ Marco Antonio Moreno, “Thomas Piketty y la teoría general del capitalismo salvaje”, en El Blog Salmón, 12 de mayo de 2014, en <http://www.elblogsalmon.com/economia/thomas-piketty-y-la-teoria-general-del-capitalismo-salvaje> (fecha de consulta: 3 de octubre de 2014).

Esta particularidad origina que la riqueza se concentre en pocas manos, ya que quienes poseen una considerable riqueza hoy, incluso sin trabajar, pueden seguir incrementándola, y para quienes *sólo trabajan* su esfuerzo no se refleja en un incremento de su riqueza superior al crecimiento económico,² por ello, para los primeros su riqueza aumenta, mientras que los segundos no crecen económicamente.

Piketty señala en su libro:

La gente que hereda riqueza sólo necesita ahorrar una porción de su ingreso del capital para ver que el capital crezca más rápido que la economía entera. Bajo esas condiciones, es casi inevitable que la riqueza heredada dominará, por amplio margen, a la riqueza obtenida por el trabajo de una vida entera, y la concentración del capital llegará a niveles extremadamente altos —niveles potencialmente incompatibles con los valores meritocráticos y los principios de justicia social que son fundamentales para las sociedades democráticas modernas.³

Para demostrar esta aseveración, Piketty —quizá considerando la perspectiva de la *longue durée*—⁴ hace un *timeline* de la desigualdad, mediante un análisis de la concentración de la riqueza en Europa y Estados Unidos, para ver cómo ésta ha aumentado a lo largo del tiempo. Sobre esto, una interpretación que vale la pena citar —ya que muestra el escenario al cual nos podemos enfrentar— es la del Éric Toussaint, (doctor en

² Este hecho reduce o incluso evita por completo la movilidad social en el sistema socio-económico.

³ Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century*, versión para Kindle, citado en Esteban Illades, “Thomas Piketty, el capital y la desigualdad en el siglo XXI”, en *Nexos*, 1 de junio de 2014, disponible en <http://www.nexos.com.mx/?p=21276> (fecha de consulta: 5 de octubre de 2014).

⁴ Este término fue acuñado por Fernand Braudel, representante de la corriente historiográfica de los *Annales* para considerar un proceso histórico muy largo. Para Braudel, todas las sociedades forman civilizaciones o grupos de civilizaciones, los cuales están vinculados mutuamente, y en su conjunto componen un inmenso movimiento histórico de *larga duración*.

Ciencias Políticas, presidente del Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, Bélgica, CADTM), quien afirma:

Thomas Piketty constata que el ritmo de crecimiento del patrimonio del milésimo más rico del planeta ha progresado a un ritmo del 6% anual en las últimas décadas mientras que el conjunto del patrimonio progresaba a un ritmo del 2%. Si no hay un cambio radical y todo permanece igual, al cabo de 30 años ¡este milésimo poseerá el 60% del patrimonio mundial, en lugar del 20% que tenía en 2013!⁵

Dice Piketty que “el motivo por el que la riqueza de hoy no está distribuida de forma tan desigual como en el pasado es simplemente porque no ha transcurrido suficiente tiempo desde 1945”.⁶ Sobre esto, escribe Esteban Illades en la revista *Nexos*: “De ser correctas estas proyecciones, en el siglo XXI la desigualdad global sería igual o mayor a la vista en las sociedades aristocráticas de la Europa del siglo XIX”.⁷

Con esto Piketty demuestra con su investigación que los beneficios del capitalismo quedan en pocas manos y que esta tendencia, de no corregirse, solamente aumentará con el tiempo de manera similar al siglo XIX, periodo en que las elites económicas vivían de riquezas provenientes de herencias.

Pero Piketty no se queda sólo en el análisis histórico-matemático y propone, como una posible solución para evitar este escenario extremo, la creación de un impuesto que grave las riquezas según el grado de posesión; es decir, quien más posea deberá pagar más.⁸ Al respecto escribe:

⁵ Éric Toussaint, Thomas Piketty, “El capitalismo en el siglo XXI: la gran desigualdad...”, en Ciencias Sociales Hoy. Weblog, en <http://aquevedo.wordpress.com/2014/04/26/thomas-piketty-el-capitalismo-en-el-siglo-xxi-la-gran-desigualdad/> (fecha de consulta: 5 de octubre de 2014).

⁶ T. Piketty, *Capital...*, citado en E. Illades, *op. cit.*

⁷ E. Illades, *op. cit.*

⁸ Se debe tener cuidado de no confundir este impuesto propuesto por Piketty con el planteado por James Tobin en 1972 conocido como *Tobin Tax*, con el que se buscaba gravar las transacciones financieras, particularmente las relativas a la compra y venta de divisas.

Consideremos, por ejemplo, el caso de un impuesto sobre las fortunas que sería aplicado con un tipo del 0% para los patrimonios inferiores a 1 millón de euros, del 1% para los que van de 1 a 5 millones de euros, y del 2% para aquellos superiores a 5 millones de euros. Aplicado al conjunto de los países de la Unión Europea, ese impuesto afectaría a cerca del 2.5% de la población y suministraría cada año el equivalente al 2% del PIB europeo.⁹

Además de esta idea, hace una importante crítica a la teoría económica:

Durante mucho tiempo los economistas han tratado de definirse a sí mismos en términos de sus métodos supuestamente científicos. De hecho, estos métodos se basan en un uso inmoderado de los modelos matemáticos, que con frecuencia no son más que una excusa para ocupar el terreno y enmascarar la vacuidad del contenido. Demasiada energía ha sido y está siendo desperdiciada en pura especulación teórica sin una especificación clara de los hechos económicos que uno está tratando de explicar o de los problemas sociales y políticos que se están tratando de resolver.¹⁰

Sin duda alguna, estas ideas y afirmaciones revolucionan la teoría económica que ha dominado la economía mundial de los últimos años y por ello las críticas no se han hecho esperar. Una de ellas fue publicada por Eric A. Posner (profesor de derecho en la Universidad de Chicago) y Glen Weyl (investigador para Microsoft en temas económicos):

Las conjeturas de Piketty sobre que alcanzaremos los mismos o peores niveles de desigualdad de la riqueza que en el siglo XIX es inverosímil. Además, su enfoque sobre la desigualdad no contempla que algo grande también está pasando —que cada vez más

⁹ T. Piketty, *Capital...*, citado en M. A. Moreno, *op. cit.*

¹⁰ *Idem.*

personas pueden vivir de la riqueza acumulada por la sociedad y por lo tanto no tienen que trabajar—. El verdadero peligro no es la desigualdad en sí, sino una mala política que suprime el crecimiento y por lo tanto la acumulación de riqueza, lo que retrasa esta utopía para las masas más tiempo del necesario. Así, mientras que los impuestos progresivos pueden servir como un paliativo de corto plazo, debemos centrarnos en darle a la parte más capaz de la población, mejores incentivos a la innovación, al tiempo que permite que todos los demás se beneficien de su talento como rentistas.¹¹

De igual forma, el economista Xavier Sala-i-Martin (catedrático J. and M. Grossman de Economía de la Universidad de Columbia en Nueva York y asesor económico principal del Center for Global Competitiveness and Performance del Foro Económico Mundial de Davos, Suiza) alza su crítica al decir que:

Después de leer el libro de Piketty, uno tiene la impresión de que la economía capitalista es un desastre que genera aumentos infinitos de desigualdad, especialmente durante las cuatro últimas décadas. Pero si uno mira la evolución de la economía mundial, especialmente durante las cuatro últimas décadas, uno se da cuenta de que las tasas de pobreza se han reducido como nunca antes lo habían hecho, las desigualdades globales son cada vez menores, los indicadores de educación, mortalidad, esperanza de vida, salud, libertad y democracia mejoran en casi todos los rincones del planeta.¹²

A favor de las ideas de Piketty, Paul Krugman, uno de los economistas más importantes de la actualidad, ganador del premio Nobel de Economía

¹¹ Eric Posner y Glen Weyl, "Thomas Piketty Is Wrong: America Will Never Look Like a Jane Austen Novel", en *New Republic*, 31 de julio de 2014, en <http://www.newrepublic.com/article/118925/pikettyps-capital-theory-misunderstands-inherited-wealth-today> (fecha de consulta: 5 de octubre de 2014).

¹² Xavier Sala-i-Martin, "Piketty y *El capital en el siglo XXI*", en Sala-i-Martin Xavier, 18 de mayo de 2014, en <http://salaimartin.com/randomthoughts/item/720> (fecha de consulta: 5 de octubre de 2014).

en 2008, reflexiona sobre este autor y concluye lo siguiente: “La gran idea de *El capital en el siglo XXI* es que no sólo hemos vuelto a los niveles de desigualdad de los ingresos del siglo XIX, también estamos en un camino de regreso al ‘capitalismo patrimonial’ en el cual los altos mandos de la economía están controlados no por individuos con talento, sino por dinastías familiares”.¹³

Por su parte, el economista Joseph E. Stiglitz, también ganador del Nobel, escribió: “La recepción en Estados Unidos, y en otras economías avanzadas, del reciente libro de Thomas Piketty *Capital in the Twenty-First Century* da testimonio de la cada vez mayor preocupación sobre la creciente desigualdad”¹⁴. En otro artículo que escribió para la revista *Harper* agrega: “[El libro] sostiene que la creciente desigualdad es un resultado inevitable del capitalismo. Pero esto, no es, de hecho, el caso. Nuestro sistema produce enormes lagunas porque no es realmente competitivo en la forma en que un sistema capitalista debe ser —de hecho, ha sido diseñado por los ricos para evitar la competencia y para proteger su poder económico y político”.¹⁵

En Latinoamérica empiezan a surgir voces de reflexión sobre el libro de Piketty; como ejemplo, Andrés Velasco, ex candidato presidencial y ministro de finanzas de Chile, escribió teniendo en cuenta el contexto latinoamericano:

La teoría de Picketty [sic] se relaciona con lo que los economistas llaman *distribución funcional del ingreso*, o la división entre los

¹³ Paul Krugman, “Why We’re in a New Gilded Age”, en *The New York Review of Books*, vol. 61, núm. 8, 8 de mayo de 2014, en <http://www.nybooks.com/articles/archives/2014/may/08/tomas-piketty-new-gilded-age/> (fecha de consulta: 5 de octubre de 2014).

¹⁴ Joseph E. Stiglitz, “La democracia en el siglo XXI”, en Project Syndicate. The World’s Opinion Page, 1 de septiembre de 2014, en <http://www.project-syndicate.org/commentary/joseph-e--stiglitz-blames-rising-inequality-on-an-ersatz-form-of-capitalism-that-benefits-only-the-rich/spanish#OEDqrefqbrMsyU16.99> (fecha de consulta: 5 de octubre de 2014).

¹⁵ J. E. Stiglitz, “Phony Capitalism”, septiembre de 2014, citado en “In Defense of Capitalism”, en Moyers, 22 de agosto de 2014, en <http://billmoyers.com/2014/08/22/joseph-stiglitz-in-defense-of-capitalism/> (fecha de consulta: 5 de octubre de 2014).

trabajadores y los dueños del capital. Pero la mala distribución que causa tanta inquietud en América Latina se relaciona con la distribución personal del ingreso laboral —es decir, la división entre los asalariados. [...] Aún si se pudiera hacer desaparecer por completo la dinámica del capital que tanto preocupa a Piketty, la distribución del ingreso en América Latina continuaría siendo abrumadoramente desigual. Y el remedio para esta mala distribución no radica tan sólo en los cuantiosos impuestos a la riqueza que Picketty [sic] propone.¹⁶

El autor no ha sido ajeno a estas críticas y al revuelo que ha causado su obra. En una entrevista con Denis Staunton, editor adjunto de *The Irish Times*, se refirió al éxito que ha tenido su libro:

Diferentes personas en diferentes partes del mundo toman diferentes cosas del libro. En los Estados Unidos, por supuesto, en este momento hay una gran preocupación por la creciente desigualdad. Usted sabe, en Europa, hay diferentes preocupaciones. En América Latina, se hacen lecturas del libro que son muy diferentes. [...] Creo que hay diferentes lecturas posibles del libro. Yo estaba muy emocionado por el éxito del libro en América del Norte, pero al mismo tiempo tengo al menos el mismo interés en el debate europeo como en el debate americano y estoy muy interesado en el debate chino sobre la desigualdad de la riqueza.¹⁷

El movimiento Occupy Wall Street, que, entre otros objetivos, busca que se reduzca el poder que tiene uno por ciento de la población más rica

¹⁶ Andrés Velasco, “Monsieur Picketty [sic] va a América Latina”, en Project Syndicate. The World’s Opinion Page, 30 de mayo de 2014, en <https://www.project-syndicate.org/commentary/andres-velasco-says-that-inequality-in-the-region-must-be-addressed-by-pre-distribution--not-just-redistribution/spanish> (fecha de consulta: 5 de octubre de 2014).

¹⁷ “Denis Staunton’s Interview with Thomas Piketty”, *The Irish Times*, 14 de junio de 2014, en <http://www.irishtimes.com/news/world/full-transcript-denis-staunton-s-interview-with-thomas-piketty-1.1831770> (fecha de consulta: 5 de octubre de 2014).

de Estados Unidos,¹⁸ nos muestra cómo estas ideas no son exclusivas de Piketty y, sobre todo, que la desigualdad afecta a todos los habitantes en el mundo, independientemente del país del que se trate. Por este tipo de referencias actuales, el libro y sus teorías han causado un gran revuelo entre académicos, analistas económicos, políticos, entre otros, quienes están a favor y en contra de sus aseveraciones. Parece una polémica de la cual no es posible abstenerse, ya se esté en pro o en contra. Esto debido a que las ideas que Piketty expone cambian radicalmente muchos de los axiomas económicos que han regido, en gran medida, la vida económica de no pocos países desarrollados o en vías de serlo.

Se puede decir que la desigualdad es un problema que parece no poder contenerse; hay un sinnúmero de regiones y comunidades en el mundo donde las diferencias entre los diferentes sectores de su población son reales y palpables, y esto no sólo no parece corregirse, sino que, al contrario, todo indica que se acrecienta. Por lo tanto es necesario establecer mecanismos concretos para revertir esta situación, que deben ser desarrollados con conocimiento del trasfondo histórico de la desigualdad. El libro de Piketty justamente logra esto.

Por muchos años hemos escuchado que no debemos preocuparnos por la desigualdad ya que el mercado económico distribuye la riqueza de forma natural, justa y considerando a todos. Sin embargo, de acuerdo con *El capital en el siglo XXI*, esto no es cierto; por ello es necesario considerar otras opciones para lograrlo, lo cual no será sencillo. Si bien la idea de un impuesto a la riqueza que propone Piketty es algo descabellado, no necesariamente es utópico; quizá debamos buscar como sociedad conocer el modo de medir la riqueza real de las personas y lograr que esta información sea la más certera para no errar en el cobro del impuesto y aplicarlo. Si bien éste es un gran reto, lo verdaderamente importante radicará en qué hacer con lo recaudado. De nada sirve un impuesto si los gobiernos no saben utilizarlo de forma correcta.

¹⁸ “About [Occupy Wall Street]”, en OccupyWallStreet, en <http://occupywallst.org/about/> (fecha de consulta: 5 de octubre de 2014).

El monto del impuesto a la riqueza debe ser dirigido a actividades prioritarias que, por un lado, alivien las obligaciones que tienen los gobiernos sobre su deuda, pero que, por otro, sirvan para desarrollar la infraestructura necesaria que transforme de una manera tangible la realidad de la población, y qué mejor rubro para usar los recursos provenientes de este impuesto que la educación. Ésta debe ser una de las principales receptoras de los ingresos del impuesto a la riqueza; con la educación se logra eliminar la desigualdad desde su raíz al empoderar a las personas gracias al conocimiento.

Desde noviembre de 2014, cuando este libro fue presentado en México por el mismo Piketty, empezó un debate que sin bien no ha tenido una fuerza importante en los medios, en los círculos académicos es ya un tema obligado de análisis. Mucho de esto gracias a que el autor, en las ponencias que presentó en nuestro país, puso énfasis en el hecho de que México no cuenta con estadísticas históricas sobre la recaudación de impuestos, por lo que no es posible hacer alguna proyección acerca de lo que puede o no enfrentar el país en cuanto a desigualdad económica se refiere.

Aún no hemos visto si *El capital en el siglo XXI* afectará, o de qué modo lo hará, las políticas económicas de México. Con la agenda de desarrollo para después de 2015 se busca acabar con la desigualdad en todas sus formas, por lo que las ideas de Piketty son un punto de partida para que el gobierno mexicano establezca mecanismos para cumplir con ella. Por lo tanto, es una lectura obligada para los que buscan una solución al problema de la desigualdad. México no puede quedarse al margen de estas nuevas ideas, al contrario, debe conocerlas en aras de cambiar de fondo la realidad de casi la mitad de su población, que vive en la pobreza.

Alfonso Vela